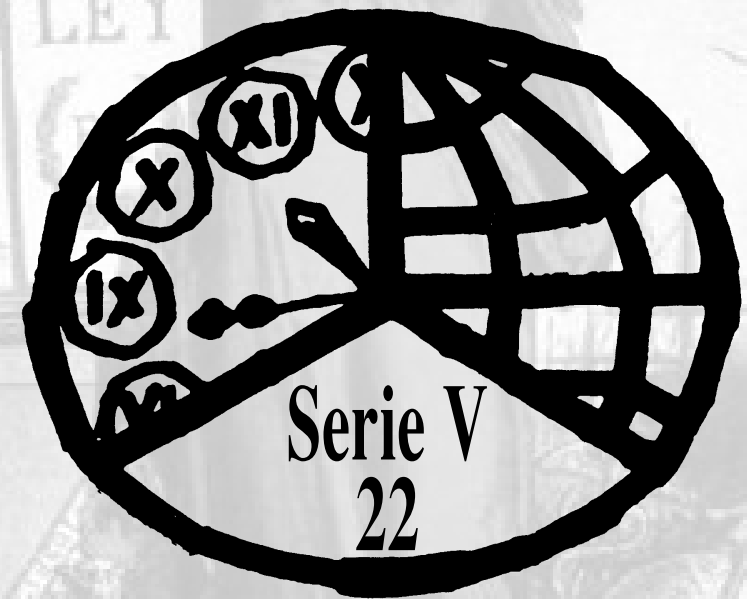


# ESPACIO, TIEMPO y FORMA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



## Historia Contemporánea

**República y monarquía en la fundación de las naciones contemporáneas. América Latina, España y Portugal.  
Ángeles Lario (ed.)**

# 1904: rebelión en la Tierra de Campos\*

JESÚS-ÁNGEL REDONDO CARDEÑOSO  
Instituto Universitario de Historia Simancas

## 1904: rebellion in the Tierra de Campos

### RESUMEN

*En este trabajo intentamos explicar el porqué de la oleada de huelgas agrícolas que tuvo lugar en Castilla durante el año 1904, y para ello, nos centraremos en el estudio de lo acontecido en la comarca castellano-leonesa de Tierra de Campos, centro neurálgico de la conflictividad que protagonizó el campesino castellano durante ese año. La investigación se basa en el estudio, aparte de la usada Memoria de Adolfo A. Buylla, de la prensa provincial y documentación militar y judicial.*

### PALABRAS CLAVE:

*conflictividad social, huelga, motín, socialismo, campesinado, Tierra de Campos.*

### ABSTRACT

*In this paper, we try to explain the reason for the spate of farming strikes, that it took place in Castile during the 1904, and for it, we focus our research in the region of Old Castile called Tierra de Campos, that it was the principal area of the disputes were led by the Castilian peasant during that year. The research is based on the study, besides of the trite Memoria of Adolfo A. Buylla, the provincial press and the military and judicial papers.*

### KEYWORDS:

*social disputes, strike, riot, socialism, peasantry, Tierra de Campos.*

«De Ávila, de Zamora, de Palencia, de Valladolid, de León, de Toledo, noticiaban los Gobernadores en los meses de Mayo, Junio, Julio, que, en muchos pueblos, los trabajadores del campo se habían constituido en asociaciones de resistencia; que en bastantes habían hecho proposiciones a los patronos sobre la base de aumento de salarios y mejora de las comidas; que en algunos se habían declarado en huelga; que en no pocos ésta revistiera caracteres de violencia, coacción, amenaza...»<sup>1</sup>

---

\* Este trabajo ha sido posible gracias a la Beca de Formación de Personal Investigador (Orden EDU/918/2006 de 30 de mayo) de la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, cofinanciada por el Fondo Social Europeo.

<sup>1</sup> Memoria acerca de la información agraria en ambas Castillas encomendada a este Centro por Real Orden de 25 de Junio de 1904, redactada por Adolfo A. Buylla y G. Alegre, Jefe de dicha Sección, en ARÓSTEGUI, J.: *Miseria y conciencia del campesinado castellano*, Madrid, Narcea, 1977, pp. 101-226. La cita es de la p. 104. A partir de este momento nos referiremos a este documento como: *Memoria...*

Estas palabras de Adolfo A. Buylla hacen referencia a toda una serie de agitaciones protagonizadas por jornaleros del campo castellano en el verano de 1904, siendo el principal centro de la protesta la comarca de Tierra de Campos<sup>2</sup>.

Ésta es una región eminentemente rural<sup>3</sup> que se extiende por las provincias de Zamora, Valladolid, Palencia y León (Mapa 1). Su economía tiene una base netamente agrícola que, en su avance hacia el capitalismo, desde el siglo XVIII derivó hacia una especialización en el cultivo triguero<sup>4</sup>. Por lo que respecta a la estructura socio-económica, en la Tierra de Campos, a igual que ocurre con el resto de la llanura castellano-leonesa, el sector social predominante a principios del siglo XX era el de los pequeños propietarios cuyas condiciones de vida rayaban la miseria. Por ello, para mantener los niveles de subsistencia familiares, a menudo combinaban la explotación de sus escasas propiedades con el arrendamiento de tierras ajenas e, incluso, trabajaban a jornal durante épocas de gran demanda de trabajo, como la recolección<sup>5</sup>.

Mapa 1. Localización de la Tierra de Campos.



<sup>2</sup> ARÓSTEGUI, J.: *Miseria y conciencia...*, p. 9.

<sup>3</sup> Los municipios más poblados de la comarca en 1900 eran Medina de Rioseco (Valladolid), con 5.007 habitantes, y Paredes de Nava (Palencia), con 4.676; véase Instituto Nacional de Estadística, *Censo de población de 1900*.

<sup>4</sup> YUN CASALILLA, B.: *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1985, pp. 505-506.

<sup>5</sup> HERMIDA REVILLAS, C.: *Economía agraria y agitaciones campesinas en Castilla la Vieja y León: 1900-1936*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989, p. 7.

A pesar de todo, la Tierra de Campos se diferenciaba del resto de la Castilla cerealística por tener un importante número de jornaleros, con porcentajes del 40%<sup>6</sup>. La situación de éstos era todavía más precaria, ya que sus salarios eran bajos e irregulares, dependientes de la demanda de trabajo, tanto estacional (según a las exigencias laborales de cada época del año) como anual (regulada por la necesidad de trabajo impuesta por el rendimiento de la cosecha). A esto habría que añadir la crisis del sector vitícola tras la extensión de la filoxera<sup>7</sup>, tradicionalmente tabla de salvación de las clases más desfavorecidas en los años de mala cosecha de cereal<sup>8</sup>. Por estas razones, la mayoría de la sociedad campesina castellano-leonesa, y por ende terracampina, vivía en condiciones todavía más miserables que las de otras regiones españolas<sup>9</sup>.

## 1. LAS ACCIONES DE PROTESTA DEL CAMPESINADO

Antes de centrarnos en el tema concreto a que atiende este artículo, es necesario dedicar unas líneas a la evolución y desarrollo de las acciones de protesta colectiva en la sociedad contemporánea. En este sentido, C. Tilly ha sido el autor de referencia a la hora de estudiar el «repertorio de acción colectiva», distinguiendo entre acciones «reactivas» y «proactivas»<sup>10</sup>. Las primeras, que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XIX y en las que se agrupan los motines, se caracterizaron por tener un carácter autodefensivo y de resistencia frente a las pretensiones del Estado o grupos sociales más acomodados. Las proactivas, por el contrario, fueron acciones ofensivas, dirigidas y coordinadas por grupos mayores que las anteriores, y donde los implicados reivindicaban derechos que hasta el momento no habían poseído. Entre éstas se incluye la huelga, hegemónica desde inicios del siglo XX. S. Tarrow, por su parte, señaló la importancia del asociacionismo, junto a la letra impresa, como factor esencial para el surgimiento de los «movimientos so-

<sup>6</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, G. A.: «La entrada de Castilla y León en el siglo XX (1898-1936)», en BRINGAS LÓPEZ, M. I. y RODRÍGUEZ PAJARES, E. J. (dir. y coord.): *Aproximación a la historia de Castilla y León. Épocas Moderna y Contemporánea*, Burgos, Universidad para la Educación y Cultura de Burgos, 2002, p. 145.

<sup>7</sup> La filoxera se extendió por la comarca desde 1897 (SOLANO SOBRADO, M. T.: *La crisis del viñedo: la filoxera en España*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991, pp. 65-67) alcanzando su máxima expansión en los primeros años del siglo XX, así, en Paredes de Nava la filoxera llegó en 1904 (PAJARES ANTÓN, M.: «La economía rural en Paredes de Nava a comienzos de siglo», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, Tomo III*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1987, p. 727).

<sup>8</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: *Aspectos del paisaje agrario de Castilla la Vieja*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1963, p. 17.

<sup>9</sup> R. Hernández y J. Moreno, tras analizar el nivel de vida del campesino castellano-leonés mediante parámetros antropométricos, afirman que «el jornalero murciano «vivía mejor» que el pequeño arrendatario y/o propietario castellano»; y también que, dentro de la provincia de Palencia, vivían mejor los mineros de las cuencas carboníferas del norte de la provincia que los campesinos de Tierra de Campos, véase HERNÁNDEZ, R. y MORENO, J.: «El nivel de vida en el medio rural de Castilla y León. Una constatación antropométrica, 1840-1970», *Historia Agraria*, 47 (2009), pp. 151 y 153.

<sup>10</sup> TILLY, C., TILLY, L. y TILLY, R.: *El siglo rebelde. 1830-1930*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997 (1ª ed. inglés 1975); y TILLY, C.: *From Mobilization to Revolution*, New York, Random House, 1978.

ciales nacionales» que supusieron la generalización de las formas de protesta colectiva moderna<sup>11</sup>. El origen y desarrollo de la huelga como forma de protesta de las clases populares estuvo íntimamente ligado al del movimiento obrero, sin embargo, y debido a las peculiaridades del mercado de trabajo agrícola tradicional, la asunción de la huelga por parte de los obreros agrícolas españoles de las primeras décadas del siglo XX siguió formando parte, en gran medida, de una protesta estacional enmarcada esencialmente en reivindicaciones económicas y laborales, muy lejos de cualquier pretensión política o revolucionaria<sup>12</sup>. Clara muestra de este hecho es que, si bien el modelo establecido por Tilly puede aplicarse en Francia, no ocurre lo mismo con el caso de la España rural, donde las formas de protesta colectiva tradicionales y modernas coexistieron durante todo el primer tercio del siglo XX<sup>13</sup>.

## 2. CAUSAS DE LA CONFLICTIVIDAD DE 1904 EN TIERRA DE CAMPOS

Una de las principales causas de la conflictividad social que protagonizaron los campesinos terracampinos durante el año 1904, como ya ocurrió con la ola de motines que asoló la comarca en 1856<sup>14</sup>, fue la pobreza estructural que afectaba a la mayoría de la población campesina.

Esta miseria fue buen sustrato sobre el que arraigar el ideario igualitario propio del socialismo, doctrinas que llegaron a la comarca durante los primeros años del siglo XX a través de influencias de origen urbano, bien de ciudades cercanas como Valladolid, o bien de zonas de emigración del obrero terracampino como Vizcaya o La Rioja<sup>15</sup>. La nueva ideología caló enseguida en la mentalidad del obrero comarcal, y tuvo tres principales manifestaciones. La primera, la proliferación de numerosas sociedades de obreros agrícolas, muchas de las cuales solicitaron su ingreso en el PSOE y la UGT<sup>16</sup>; en segundo lugar, los notables éxitos electorales

<sup>11</sup> Tarrow, S.: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 93-115.

<sup>12</sup> RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J.: *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 240-242.

<sup>13</sup> Sobre la coexistencia de acciones de protesta colectiva tradicionales y modernas en la España rural del primer tercio del siglo XX, véase GIL ANDRÉS, C.: *Echase a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000, pp. 427-447.

<sup>14</sup> MORENO LÁZARO, J.: «Fiscalidad y revueltas populares en Castilla y León durante el bienio progresista, 1854-1856», *Historia Agraria*, 31 (2003), pp. 111-139.

<sup>15</sup> *Memoria...*, p. 135; y DE POSSE Y VILLELGA, J.: *El Socialismo. Su organización. Sus procedimientos. La Asociación agrícola. Las uniones profesionales. Los obreros de Tierra de Campos*, Bilbao, Imp. La Editorial Vizcaína, 1912, pp. 264-265.

<sup>16</sup> Según la *Memoria...*, pp. 177-178 y pp. 185-186, en 1904, existían sociedades de obreros agrícolas en los siguientes municipios de la Tierra de Campos zamorana: Villalpando, Villárdiga, Tapioles, Villamayor de Campos, Revellinos, Cañizo, Villalobos, Castrogonzalo, Villar de Fallaves, Fuentes de Ropel, San Miguel del Valle, Castroverde de Campos, San Cristóbal de Entreviñas y Cerecinos de Campos. Por lo que se refiere a la provincia de Valladolid, existían este tipo de sociedades en: Villabrágima, Tordehumos, Villalón de Campos, Melgar de Arriba, Melgar de Abajo, Cuenca de Campos, Fontihoyuelo, Castroponce, Ceinos de Campos, Medina de Rioseco, Bolaños de Campos, Cabrereros del Monte, Roales

que obtuvieron los representantes socialistas en las elecciones municipales de 1903<sup>17</sup>, lo que incluso permitió al PSOE conseguir la primera alcaldía de su historia en Urones de Castroponce (Valladolid)<sup>18</sup>; y, por último, algunas huelgas y protestas producidas en el verano de 1903, principalmente en torno a la localidad zamorana de Villalpando<sup>19</sup>. De modo que, buena parte de la conflictividad que se desarrolló en la Tierra de Campos durante 1904 tuvo que ver con la implantación del socialismo que utilizaba la huelga como principal forma de protesta colectiva.

No obstante del éxito del socialismo en Tierra de Campos, el papel que jugó el PSOE y la UGT en este fenómeno fue limitado. Si bien es cierto que, en las décadas del cambio de siglo, dentro de la socialdemocracia europea hubo un intenso debate sobre el papel que tenía que jugar el campesinado en su estrategia de transformación del Estado capitalista industrial, en España la cuestión agraria fue sistemáticamente obviada. Salvo excepciones como Unamuno o García Quejido, los líderes del socialismo siguieron a pies juntillas las tesis de Kautsky, que defendía la irremediable desaparición del campesinado en el avance de la sociedad capitalista, dejando, por tanto, en el aire la situación del campesinado mientras se dedicaban todos los esfuerzos a organizar al proletariado urbano. De este modo, durante las movilizaciones campesinas de los primeros años del siglo XX, los socialistas siempre estuvieron a remolque de los acontecimientos<sup>20</sup>.

De hecho, y no obviando la influencia que alcanzó la nueva ideología en la comarca, el origen último de las huelgas de 1904 fue similar a la causa de otros ciclos de conflictividad social del siglo XIX: una coyuntura económica negativa. 1904 fue un nuevo año de acentuado aumento del precio del trigo, perjudicando directa-

---

de Campos, Palacios de Campos y Castromonte. Por otra parte, E. Maza Zorrilla señala a mayores, para el área vallisoletana, sociedades de resistencia en La Unión de Campos, Mayorga, Santervás de Campos y Valdunquillo, y en el área palentina en Villada y Boadilla de Rioseco (MAZA ZORRILLA, E.: «Sociabilidad en España», en *Los 98 Ibéricos y el mar. Tomo IV. La sociedad y la economía en la Península Ibérica*, Madrid, Sociedad Estatal Lisboa 98/Fundación Tabacalera, 1998, pp. 426-429). Asimismo, P. Biglino, basándose en *El Socialista*, registra cuatro sociedades obreras más: Villamuriel de Campos (Valladolid), Cisneros (Palencia) y Sahagún y Grajal de Campos (León) (BIGLINO, P.: *El socialismo español y la cuestión agraria, 1890-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986, p. 60).

<sup>17</sup> Según *El Socialista (ES)* obtuvieron representación en los municipios terracampinos de Becilla de Valderaduey y Villalpando (*ES*, 20-XI-1903); Villarmentero, Urones de Castroponce y La Unión de Campos (*ES*, 27-XI-1903); Castronuevo y Mayorga de Campos (*ES*, 11-XII-1903) y Villamayor de Campos (*ES*, 18-XII-1903). Asimismo véase BIGLINO, P.: *El socialismo español...*, p. 56. Por su parte, *El Norte de Castilla (NC)*, 24-I-1904 también señala representación socialista en Husillos (Palencia).

<sup>18</sup> *ES*, 22-I-1904.

<sup>19</sup> En el verano de 1903 tuvieron lugar huelgas de jornaleros en Villalpando (*Heraldo de Zamora (HZ)*, 28-VI, 30-VI y 1-VII-1903) y Cañizo (Archivo Histórico Provincial de Zamora (AHPZ), *Libros de sentencias criminales*, año 1904, n<sup>os</sup> 58 y 107). También se produjeron manifestaciones de protesta en Villamayor de Campos (*HZ*, 11-VIII-1903) y Villárdiga (*HZ*, 11-IX-1903). En la provincia de Valladolid hubo un paro de un día entre los obreros del campo de Tiedra (*ES*, 24-VII-1903).

<sup>20</sup> Como señaló P. Biglino, las «iniciativas tomadas durante estos años para obtener una mayor adhesión y organización de los obreros del campo radica en que, por lo general, fueron ajenas a los centros directivos de las organizaciones socialistas, siendo protagonizadas por las sociedades locales de composición específicamente agraria»; en BIGLINO, P.: *El socialismo español...*, p. 84. Sobre el tema véase también CRUZ ARTACHO, S. et alii: «El socialismo español y la cuestión agraria (1879-1923). Luces y sombras en el debate teórico y en la práctica sindical y política», *Ayer*, 54 (2004), pp. 129-163.

mente a las economías de las familias humildes que basaban su sustento en un jornal y no en una explotación agraria. No es casualidad que los principales ciclos de la conflictividad social de las décadas del cambio de siglo, tanto los motines de 1892<sup>21</sup> y 1898<sup>22</sup>, como las huelgas de 1904, coincidieran con años en que los precios del trigo sufrieron acusados aumentos (Gráfico 1). Por otra parte, y en el caso concreto de la Tierra de Campos, la conflictividad de 1904 se puede asimilar perfectamente a la evolución de los precios del trigo, ya que el aumento de éstos fueron mucho más acusados principalmente durante dos períodos: el invierno 1903-1904 y el verano 1904; que coincidirán, como veremos, con los dos períodos de máximo auge de la conflictividad en la comarca (Gráfico 2). Por este hecho, la oleada huelguística protagonizada por el obrero agrícola terracampino en 1904 ha sido considerada por algunos autores «más semejante a las tradicionales revueltas agrarias que resultado de una acción y organización reivindicativa»<sup>23</sup>.

### 3. CICLOS DE CONFLICTIVIDAD DURANTE 1904 EN TIERRA DE CAMPOS

#### 3.1. Los motines del invierno de 1903-1904

Como ya hemos señalado, el precio del trigo aumentó vertiginosamente desde el otoño de 1903 y, por tanto, no es de extrañar que los ánimos de las clases populares se excitaran durante el invierno inmediato –época temida por los obreros agrícolas por la drástica reducción de la oferta de trabajo en el campo–. En efecto, en diciembre de 1903 ya se produjeron algunas agitaciones. En Villalón de Campos, en la sesión celebrada el día 10 «con objeto de celebrar la subasta de los derechos del impuesto de consumos», una multitud de vecinos ocupó el Ayuntamiento y «empezaron a dar grandes voces y a amenazar a los que pensaban tomar parte en dicha subasta»<sup>24</sup>. Pocos días después, la prensa zamorana informaba que en Villalpando se produjo «una imponente manifestación que se dirigió a la casa del Pueblo, en solicitud de pan y trabajo»<sup>25</sup>. Sin embargo, a través de otro

<sup>21</sup> VALLEJO POUSADA, R.: «Pervivencia de las formas tradicionales de protesta: los motines de 1892». *Historia Social*, 8 (1990), pp. 3-27; y «El impuesto de Consumos y la resistencia antifiscal en la España de la segunda mitad del siglo XIX: un impuesto no exclusivamente urbano», *Revista de Historia Económica*, Año XIV, 2 (1996), pp. 339-370.

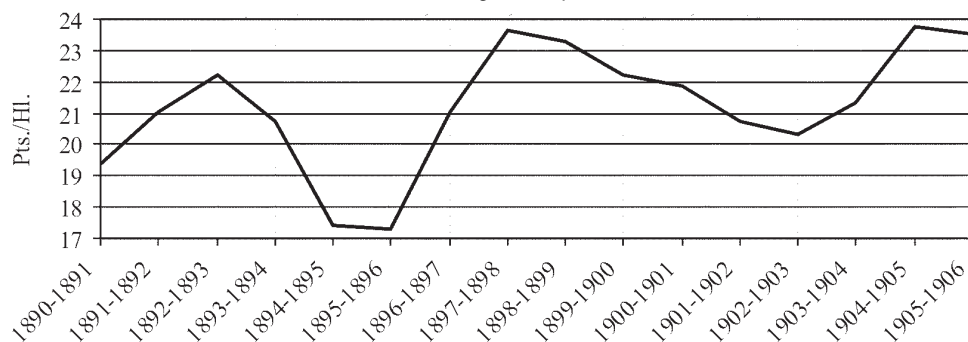
<sup>22</sup> SERRANO, C.: «Guerra y crisis social: los motines de mayo del 98», en *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara, I*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, pp. 439-449; y *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910)*, Barcelona, Península, 2000, pp. 49-62.

<sup>23</sup> SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: «Tradicición y modernidad en la sociedad rural castellano-leonesa (1890-1920)», en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.): *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio. VII Coloquio de Historia Contemporánea de España dirigido por M. Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI, 1991, p. 296.

<sup>24</sup> Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARChV), *Libros de sentencias criminales*, año 1904 (2º semestre), nº 306.

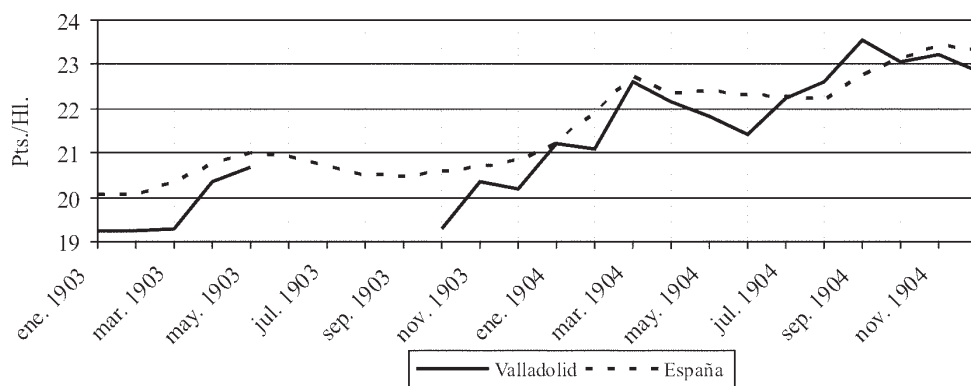
<sup>25</sup> HZ, 29-XII-1903.

Gráfico 1. Precio del trigo en España, 1890-1906.



FUENTE: Grupo de Estudios de Historia Rural (GEHR). *Los precios del trigo y la cebada en España, 1891-1907*, Madrid, Banco de España, 1980, p. 197.

Gráfico 2. Precio del trigo en Valladolid y España, 1903-1904.



FUENTE: GEHR. *Los precios del trigo y la cebada en España, 1891-1907*, Madrid, Banco de España, 1980, pp. 155 y 195.

tipo de documentación, vemos que los hechos acontecidos en el citado pueblo fueron algo más que un acto pacífico de protesta, produciéndose una grave alteración del orden público. La manifestación estaba formada por «gran número de obreros, niños y mujeres», siendo éstas las que agredieron al alcalde desgarrándole la capa, y las que ocuparon el Ayuntamiento donde, en palabras del primer edil:

«... no hicieron caso de mi autoridad y comenzaron a arrojar sillas a la plaza, rompiendo cristales, y todo esto presenciándolo una porción de obreros que había en dicha plaza y otras personas particulares desde cuyo sitio algunos niños tiraron piedras rompiendo cristales»<sup>26</sup>

<sup>26</sup> «Telegrama del alcalde de Villalpando al Gobernador civil fechado en 29 de diciembre de 1903», recogido en MARTÍN BENITO, J. I.: «Crisis obrera y conflictividad social en el nordeste zamorano (1898-



En la mañana del primer día de 1904, en Paredes de Nava, cuando se iba a constituir el nuevo gobierno municipal, «un numeroso público se agrupó en las inmediaciones de la Casa Consistorial obstruyendo la entrada, escalera, pasillos y puerta de acceso a la Sala de Sesiones, partiendo de entre esos grupos gritos, insultos y vehementes censuras», dirigidos contra D. Cesáreo Guerra, líder de uno de los bandos políticos de la localidad, porque había roto su alianza electoral con D. Juan Ortega<sup>27</sup>.

La víspera de reyes se produjo otro grave altercado, esta vez en La Unión de Campos (Valladolid). Un grupo de vecinos, «con objeto de saber el resultado de una instancia que habían dirigido al Alcalde [...] para que se les diera intervención en el repartimiento de consumos», entraron en la Casa Consistorial de «una manera violenta insultando a los individuos del Ayuntamiento, agrediendo al Secretario del mismo y rompiendo el cristal y el marco de un retrato de S. M. el Rey Don Alfonso XII»<sup>28</sup>. El 21 del mismo mes la prensa vallisoletana anunciaba que el alcalde de Villafrechós reclamaba refuerzos de la Guardia Civil para el día 24, «en previsión de que pueda alterarse el orden con motivo de una manifestación que preparan determinados elementos radicales»<sup>29</sup>. En todas estas acciones no tenemos noticia de influencias de las incipientes sociedades de obreros que se estaban creando en la comarca.

No será hasta febrero cuando comencemos a ver la acción de las nuevas asociaciones. Los obreros agrícolas de Villada (Palencia) protagonizaron una huelga que duró un día ya que se llegó a un rápido acuerdo<sup>30</sup>, y los de Grajal de Campos (León), apenas constituida su sociedad, también fueron al paro laboral<sup>31</sup>. Ambos conflictos se desarrollaron sin incidentes. Cariz muy distinto tuvieron otras acciones de protesta. Nuevamente en La Unión de Campos, «En últimos del mes de Febrero», la Asociación obrera protagonizó una huelga por el aumento de los salarios cuyo desarrollo, a tenor de los testimonios recogidos por Adolfo A. Buylla, no debió de ser muy pacífica:

«... en algún momento de excitación ha habido ciertas manifestaciones de odio a la burguesía, tales como insultos, cantares ofensivos, sobre todo por parte de las mujeres y de los muchachos, aunque nunca malos tratos de hecho a las personas ni ataques a la propiedad»<sup>32</sup>

Sucesos similares tuvieron lugar en Boadilla de Rioseco (Palencia), donde, estando en huelga los obreros agrícolas de la localidad, el 25 de febrero se celebró

1920). I. El período 1898-1905 y la implantación del socialismo (Los conflictos de Villalpando, Santa Cristina y San Cristobal)», *Brigecio*, 8 (1998), pp. 235-236.

<sup>27</sup> Archivo Histórico Provincial de Palencia (AHPP), *Libros de sentencias criminales*, año 1904, nº 180.

<sup>28</sup> ARChV, *Libros de sentencias criminales*, año 1905 (2º semestre), nº 362.

<sup>29</sup> NC, 21-I-1904.

<sup>30</sup> *El Diario Palentino (DP)*, 12-II-1904.

<sup>31</sup> ES, 26-II-1904.

<sup>32</sup> *Memoria...*, p. 131.

una reunión donde representantes obreros y patronos acordaron las condiciones para poner fin al conflicto, pero:

«... al salir a la calle los comisionados obreros y comunicarlas a los demás trabajadores, no las aceptaron y promovieron un alboroto, en el que tomaron parte más de trescientas personas que dieron gritos de «pan y paz» y «tirarles por el balcón» «que nos están engañando», en cuyo acto y por la intervención de la guardia civil que estaba colocada a las puertas de la casa ayuntamiento, y a excitación del Sargento que mandaba la fuerza, se reunieron nuevamente las comisiones las que adoptaron otro acuerdo, terminando por entonces el conflicto»

Aún con todo, pasados los días, los obreros continuaban sin jornal y el 8 de marzo la situación se desbordó:

«... se reprodujo nuevamente el conflicto por haberse amotinado un numeroso grupo de obreros, mujeres y niños, que profiriendo insultos a las autoridades y propietarios, amenazándoles con las palabras de que fueran al ayuntamiento y les quemaran dentro de él; se fueron frente a la casa del Alcalde accidental Don Emiliano Atienza, pretendiendo allanarla, lo que no verificaron por intervención de la Guardia civil, la que al ver que por amonestaciones no podía disolver los grupos, cargó las armas y colocó los cuchillos en las mismas, por cuyo medio consiguió, aunque lentamente, que se disolviesen los mismos. Este desorden fué debido a que el día siete de Marzo por la tarde, se habían fijado al público un edicto en el que ofrecía que al día siguiente o sea al día ocho, se daría trabajo en las condiciones que el mismo expresaba, no obstante lo cual y habiendo transcurrido con exceso las horas de contratar los obreros, el referido edicto o anuncio que estaba firmado por el Alcalde accidental y el Presidente de la Sociedad de obreros, constituida legalmente, fue arrancado por el procesado Fortunato Saldaña Trobos, hallándose también entre los amotinados, los otros procesados Félix Domínguez, Francisco de la Rosa, Toribio Prieto, Juan Tojo, Manuel Mansilla y Ambrosio Ramos, los que estimulaban a los demás para conseguir el logro de sus deseos, profiriendo insultos y amenazas contra las autoridades y propietarios llevando el Ambrosio un palo en la mano y el Manuel Mansilla exhibía una navaja»<sup>33</sup>

Vemos, por tanto, que a pesar que la influencia de las asociaciones de obreros en la protesta campesina propició la declaración de huelgas en la comarca, éstas todavía acababan siendo desbordadas por las acciones tradicionales de protesta campesina, —motines y alborotos— que el campesinado mejor conocía y dominaba<sup>34</sup>. De hecho, al margen de las huelgas/motines reseñadas, por los mismos días se produjeron otros motines propiamente dichos en Vega de Ruiponce (Valladolid), donde grupos de campesinos «pretendieron asaltar las paneras de algunos vecinos»<sup>35</sup>; Fontihoyuelo (Valladolid), cuyo alcalde dio cuenta al teniente coronel de la Guardia Civil de «varios abusos cometidos por los obreros de aquel pueblo»<sup>36</sup>; y, ya en marzo, un grupo de mujeres de Paredes de Nava «se amoti-

---

<sup>33</sup> AHPP, *Libros de sentencias criminales*, año 1904, nº 206; también en *ES*, 11 y 18-III y 8-IV-1904.

<sup>34</sup> GIL ANDRÉS, C.: «Protesta popular y movimientos sociales en la Restauración: los frutos de la ruptura», *Historia Social*, 23 (1995), p. 125.

<sup>35</sup> *NC*, 18-II-1904.

<sup>36</sup> *NC*, 25-II-1904.

naron en demanda de pan barato, intentando, para tratar de conseguirlo, detener los carros que de los pueblos inmediatos bajaban trigo a la estación del ferrocarril»<sup>37</sup>; y el día 7, 160 obreros de Carrión de los Condes (Palencia), «acompañados de algunas mujeres y niños», ocuparon la plaza de la villa «al grito de pan y trabajo en actitud agresiva y hostil y con amenazas de asaltar la panera del Pósito y la de los particulares por la mucha hambre que tenían, llegando a lanzar algunas piedras al edificio del Casino con las que ocasionaron la rotura de algunos cristales»<sup>38</sup>. La gravedad de la situación de las clases más humildes durante los primeros días de marzo de 1904 —cuando la subida del precio del trigo fue la más acentuada de todo el año— no sólo produjo incidentes en las áreas rurales de la Castilla cerealística, sino también en ciudades como Valladolid, donde tuvo lugar un monumental motín del que resultaron varios muertos<sup>39</sup>.

Concluyendo, vemos cómo desde finales del año 1903 la conflictividad social de la comarca se rigió por unos patrones similares a las formas de acción colectivas *reaccionarias*, y con características propias de cualquier motín decimonónico, como es el protagonismo de las mujeres<sup>40</sup> o el que estas acciones se desarrollaran en el invierno, época de escasez de trabajo y penurias económicas para los jornaleros<sup>41</sup>.

### 3.2. *La primavera de 1904: huelgas pacíficas y congresos de obreros agrícolas*

Al mismo tiempo que se producían los últimos acontecimientos violentos que acabamos de reseñar, el 6 de marzo, en Medina de Rioseco (Valladolid) comenzaba una huelga que se iba a desarrollar dentro de los parámetros de las acciones de protesta moderna y organizada. Los obreros riosecanos exigieron ese día que se les aumentara el jornal hasta 15 pesetas por semana, a lo cual los patronos se negaron, por lo que los primeros se declararon en huelga. Ésta se desarrolló durante 28 días, celebrándose diversas reuniones entre las partes litigantes hasta llegar a un acuerdo que establecía que la retribución semanal fuese de 12'25 pesetas en el otoño y la primavera, y de 11 en el invierno, estableciendo la soldada estival entre 140 y 175 pesetas, dependiendo del rendimiento de la cosecha. Además se acordó que durante el invierno los patronos contratasen a un

<sup>37</sup> DP, 7-III-1904.

<sup>38</sup> Archivo General Militar de Madrid (AGMM), sección orden público, caja 5866, carpeta 58.

<sup>39</sup> El motín de Valladolid descrito en ARRIERO, M. L.: «Los motines de subsistencias en España, 1895-1905», *Estudios de Historia Social*, 30 (1984), pp. 224-225; y en la prensa en NC, 8, 9, 10 y 11-III-1904.

<sup>40</sup> La importancia de la mujer en los motines y acciones de protesta colectiva «tradicionales» en: THOMPSON, E. P.: «La economía «moral» de la multitud», en THOMPSON, E. P.: *Tradicción, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 109-110; y, para el caso español, LUCEA AYALA, V.: «Amotinadas: las mujeres en la protesta popular de la provincia de Zaragoza a finales del siglo XIX», *Ayer*, 47 (2002), pp. 185-207.

<sup>41</sup> HOBBSBAWM, E. J.: *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 125.

obrero por cada par de mulas<sup>42</sup>. A pesar de lo duradero del conflicto «se comenta la noble actitud de los huelguistas, que ni un instante han perdido su actitud prudente y comedida»<sup>43</sup>.

Paralelamente a los hechos desarrollados en Medina de Rioseco, se produjeron huelgas en otras localidades vallisoletanas de Tierra de Campos. *El Socialista* nos noticia las de Becilla de Valderaduey, Urones de Castroponce, Santervás de Campos y Villalón de Campos, donde los obreros pararon durante siete días reclamando un aumento de jornal de 2 pesetas en abril y marzo, y 2'50 pesetas en mayo y junio<sup>44</sup>. Por su parte, la prensa provincial nos informa del paro llevado a cabo en Villabrágima entre el 21 y el 23 de marzo, y donde «los mismos patronos [...] han reconocido la discreción y prudencia con que han obrado los trabajadores»<sup>45</sup>. En ninguno de estos conflictos laborales se tiene noticia de amotinamientos ni disturbios.

En abril y mayo siguieron promoviéndose huelgas en diversas localidades terracampinas como Becilla de Valderaduey, donde los obreros que construían la carretera a Villavicencio reclamaron un aumento de 25 céntimos<sup>46</sup>; Sahagún de Campos (León)<sup>47</sup>; Melgar de Arriba (Valladolid), por el despido de varios obreros<sup>48</sup>; y Ceinos de Campos (Valladolid), donde los huelguistas reclamaron un real más en su salario<sup>49</sup>.

Pero incluso en esta primavera se dio un paso adelante en el avance hacia la definición de una forma de protesta moderna, superándose la organización local para desarrollar una protesta a nivel comarcal. Se celebraron congresos regionales de sociedades de obreros agrícolas. El primero de estos actos fue iniciativa de la Sociedad Obrera de Villalpando y tuvo lugar el 24 de abril. A él acudieron sociedades de obreros agrícolas de diversos puntos del partido judicial: Villárdiga, Tapioles, Villamayor de Campos, Cañizo, Revellinos, Villalobos, Castroverde de Campos, Sanzoles, Villanueva de Campeán y Villar de Fallaves; además de representantes de la «Sociedad de Hortelanos y Metalúrgicos de Zamora» en nombre de la Federación Obrera Provincial<sup>50</sup>. Esta asamblea tuvo su eco en las sociedades obreras de la Tierra de Campos vallisoletana, las cuales celebraron su propio Congreso en Becilla de Valderaduey el 5 de junio<sup>51</sup>. Los acuerdos tomados en dichas reuniones tuvieron como base la futura negociación de los jornales a percibir durante las labores de recolección, tanto el aspecto monetario como el de la manutención.

---

<sup>42</sup> *Memoria...*, p. 124.

<sup>43</sup> *NC*, 29-III-1904.

<sup>44</sup> Las noticias en *ES*, 11 y 18-III-1904; los detalles de la huelga de Villalón en *Memoria...*, p. 128.

<sup>45</sup> *NC*, 29-III-1904. La carta que recoge el periódico fue escrita por el presidente de la Sociedad de obreros de la villa.

<sup>46</sup> *ES*, 15-IV y 6-V-1904.

<sup>47</sup> *ES*, 22-IV-1904.

<sup>48</sup> *ES*, 6-V-1904.

<sup>49</sup> *ES*, 13-V-1904.

<sup>50</sup> *HZ*, 18 y 25-IV-1904; *ES*, 15-IV y 6-V-1904; los acuerdos del Congreso en *Memoria...*, pp. 136-137.

<sup>51</sup> La convocatoria del Congreso en *ES*, 27-V y 3-VI-1904; los acuerdos en *NC*, 8-VI-1904.

En definitiva, salvo algunos hechos aislados<sup>52</sup>, durante la primavera de 1904 la conflictividad de la comarca se torna pacífica y, lo que fue más importante, de cara a los previsibles conflictos entre patronos y obreros agrícolas del comienzo de la siega, los obreros terracampinos desarrollaron una labor reivindicativa organizada, la cual era totalmente novedosa, sobre todo si la comparamos con las manifestaciones conflictivas de principio de año. Sin duda, el socialismo y sus asociaciones estaban dando una nueva imagen y forma a la protesta del jornalero terracampino, el cual aceptó actuar bajo la protección de las organizaciones socialistas que habían demostrado que la huelga tenía más visos de éxito y menos riesgos inmediatos que los motines decomonónicos<sup>53</sup>. Aun con todo, la asunción de las nuevas formas de protesta colectiva por parte del campesino terracampino no cambiaron el fondo del origen de la conflictividad social que se produjo en la comarca: las necesidades económicas más inmediatas<sup>54</sup>.

### 3.3. Verano de 1904: las huelgas se extienden por Tierra de Campos

Las huelgas del campo castellano-leonés tradicionalmente se han concentrado entre finales de junio y principios de julio, época de contratación de los jornaleros para la siega del cereal, y período en que éstos tenían poder negociador ante la amenaza que tenían los patronos de perder la cosecha si ésta no se recogía con prontitud<sup>55</sup>. En este sentido, 1904 no fue una excepción. Ya desde finales de mayo las recogedoras de algarrobas de Villalpando iniciaron un conflicto, apostándose «a las salidas del pueblo, impidiendo que otras compañeras de trabajo cogieran algarrobas»<sup>56</sup>, el cual se extendió, con diversos altibajos, durante más de un mes hasta principios de julio<sup>57</sup>.

<sup>52</sup> Son los casos de las coacciones que realizaron dos obreros asociados de Villalobos contra un obrero forastero a principios de marzo, al que amenazaron diciéndole «que si no ingresaba en aquella Sociedad no volviese a pisar el pueblo», en AHPZ, *Libros de sentencias criminales*, año 1906 (tomo 1º), nº 96; o del alboroto que se produjo en abril en La Unión de Campos cuando el juez municipal quiso cobrar una multa a Raimundo García, produciéndose un altercado que «originó la aglomeración de vecinos a la puerta de la casa del Raimundo, que pretendían hacer causa común con los que se resistían al embargo y por cuyo motivo hubo de retirarse el Juzgado sin poder practicar dicha diligencia de embargo»; en ARChV, *Libros de sentencias criminales*, año 1906 (1º semestre), nº 127.

<sup>53</sup> Nos referimos a huelgas exitosas como la protagonizada por los agricultores de Teba (Málaga) en 1902 (BIGLINO, P.: *El socialismo español...*, pp. 51-54), y la de obreros agrícolas de Villanueva de Campeán en el verano de 1903, localidad zamorana cercana a la Tierra de Campos donde no sólo triunfaron los huelguistas, sino que la organización socialista consiguió para ellos, mediante suscripciones, y del mismo modo que ocurrió con el caso de Teba, una ayuda económica de 610'40 pesetas (ES, 14 y 21-VIII-1903).

<sup>54</sup> Como ha señalado J. Rodríguez González: «Los agricultores buscaban mejorar sus condiciones de trabajo con la unión de sus fuerzas al crear organizaciones agrícolas», RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: «La difícil andadura inicial (1888-1909)», en REDERO SAN ROMÁN, M. (ed.), *La Unión General de Trabajadores en Castilla y León (1888-1998)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, p. 55.

<sup>55</sup> Los contratos de los jornaleros tradicionalmente se hacían entre San Juan y San Pedro (24 y 29 de junio); en DE POSSE Y VILLEGAS, J.: *El socialismo...*, pp. 248-249.

<sup>56</sup> HZ, 3-VI-1904.

<sup>57</sup> HZ, 3, 4, 20 y 27-VI-1904, 2 y 8-VII-1904; ES, 17-VI-1904.

Tabla 1. Acciones de protesta en la Tierra de Campos entre diciembre de 1903 y diciembre de 1904.

FECHA	LOCALIDAD	PROV.	EXPRESIÓN	CAUSA
Diciembre 1903	Villalón de Campos	Vall.	Alboroto	Consumos
Diciembre 1903	Villalpando	Zam.	Motín	Subsistencias
Enero 1904	Paredes de Nava	Pal.	Alboroto	Política local
Enero 1904	La Unión de Campos	Vall.	Alboroto	Consumos
Enero 1904	Villafrechós	Vall.	Manifestación	
Febrero 1904	Villada	Pal.	Huelga	
Febrero 1904	Vega de Ruiponce	Vall.	Motín	Subsistencias
Febrero 1904	Fontihoyuelo	Vall.	Alboroto	
Febrero 1904	La Unión de Campos	Vall.	Huelga/Motín	Aumento salarios
Feb./Mar. 1904	Boadilla de Rioseco	Pal.	Huelga/Motín	Aumento salarios
Feb./Mar. 1904	Grajal de Campos	León	Huelga	Aumento salarios
Marzo 1904	Paredes de Nava	Pal.	Motín	Subsistencias
Marzo 1904	Carrión de los Condes	Pal.	Motín	Subsistencias
Marzo 1904	Villalobos	Zam.	Coacciones	Contra obreros no asociados
Marzo 1904	Medina de Rioseco	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Marzo 1904	Villalón de Campos	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Marzo 1904	Villabrágima	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Marzo 1904	Becilla de Valderaduey	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Marzo 1904	Urones de Castroponce	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Marzo 1904	Santervás de Campos	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Abril 1904	Villardefrades	Vall.	Alboroto	Cencerrada
Abril 1904	La Unión de Campos	Vall.	Alboroto	Embargo
Abril 1904	Sahagún	León	Huelga	Aumento salarios
24 Abr. 1904	Villalpando	Zam.	Congreso de obreros	
Abr./May. 1904	Becilla de Valderaduey	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Mayo 1904	Melgar de Arriba	Vall.	Huelga	Despido obreros
Mayo 1904	Ceinos de Campos	Vall.	Huelga	Aumento salarios
May./Jun. 1904	Villalpando	Zam.	Huelga	Aumento salarios
5 Jun. 1904	Becilla de Valderaduey	Vall.	Congreso de obreros	

(Continúa)

FECHA	LOCALIDAD	PROV.	EXPRESIÓN	CAUSA
Junio 1904	San Pedro de Latarce	Vall.	Coacciones	Contra obreros no asociados
Junio 1904	Valdunquillo	Vall.	Coacciones	Contra obreros forasteros
Junio 1904	Castroponce	Vall.	Coacciones	Contra obreros forasteros
Junio 1904	Santervás de Campos	Vall.	Coacciones	Contra obreros forasteros
Junio 1904	Santovenia	Zam.	Huelga	Aumento salarios
Junio 1904	Villárdiga	Zam.	Incendio mieses	
Jun./Jul. 1904	Medina de Rioseco	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Villalón de Campos	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	La Unión de Campos	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Bolaños de Campos	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Castromonte	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Cuenca de Campos	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Valdenebro de los Valles	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Ceinos de Campos	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Berrueces	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Mayorga de Campos	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Saelices de Mayorga	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Villamuriel de Campos	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Melgar de Arriba	Vall.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Villada	Pal.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Boadilla de Rioseco	Pal.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Cisneros	Pal.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Carrión de los Condes	Pal.	Agitación/ Manifestación	Petición de trabajo
Jun./Jul. 1904	Sahagún	León	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Grajal de Campos	León	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Fuentes de Ropel	Zam.	Huelga	Aumento salarios
Jun./Jul. 1904	Villalobos	Zam.	Huelga	Aumento salarios
Julio 1904	Villalpando	Zam.	Agitación	Contra maquinaria
Julio 1904	Tiedra	Vall.	Huelga	Aumento salarios

(Continúa)

FECHA	LOCALIDAD	PROV.	EXPRESIÓN	CAUSA
Agosto 1904	Villalobos	Zam.	Alboroto	Orden público
Septiembre 1904	Villada	Pal.	Huelga	
Septiembre 1904	Villalobos	Zam.	Agitación	
Septiembre 1904	Villalón de Campos	Vall.	Alboroto	Mozos
Octubre 1904	Medina de Rioseco	Vall.	Huelga	Decisión patrono
Diciembre 1904	Cisneros	Pal.	Huelga	
Diciembre 1904	Santillana de Campos	Pal.	Manifestación	Petición de trabajo
Diciembre 1904	Villalón de Campos	Vall.	Manifestación	Petición de trabajo
Diciembre 1904	Villalobos	Zam.	Manifestación	Petición de pan y trabajo

FUENTE: *Memoria...*, documentación hemerográfica, militar y judicial señalada en el texto

Pero no será hasta la segunda mitad del mes de junio cuando los acontecimientos se precipitaron, declarándose en la comarca (aparte del conflicto de Villalpando) un total de veintidós huelgas, mayoritariamente bajo la reivindicación del aumento de salario (Tabla 1). En un principio puede parecer que el desarrollo de estas huelgas se produjo por contagio de las principales localidades a los pueblos inmediatos: así, por ejemplo, tras Villalpando (cabeza de partido judicial), a los pocos días se produjeron agitaciones obreras en pueblos cercanos como Fuentes de Ropel<sup>58</sup>, Santovenia<sup>59</sup> y Villalobos<sup>60</sup>; o, tras comenzar el conflicto en Medina de Rioseco y Villalón de Campos (también cabezas de partidos judiciales) el 16 y 24 de junio respectivamente<sup>61</sup>, días más tarde la huelga se declaró en diversas localidades de sus respectivas circunscripciones. Sin embargo, si tenemos en cuenta los congresos de obreros señalados en el punto anterior, queda claro que por encima del posible contagio espontáneo existía una cierta organización, lo cual se puede ratificar si tomamos el ejemplo de cinco pueblos de la Tierra de Campos vallisoletana (Berrueces, Bolaños de Campos, Castromonte, Cuenca de Campos y Valdenebro de los Valles) cuyos obreros se declararon en huelga simultáneamente el día 28 de junio y solucionaron el conflicto el día 8 de julio<sup>62</sup>.

<sup>58</sup> HZ, 3-VI-1904 y ES, 22-VII-1904.

<sup>59</sup> *Memoria...*, p. 173.

<sup>60</sup> HZ, 13-VI-1904.

<sup>61</sup> La información de Medina de Rioseco en «Telegrama del Gobernador interino de Valladolid al Ministro fechado el 18 de Junio de 1904»; la de Villalón de Campos en «Telegrama del Gobernador civil de Valladolid al Ministro fechado el 24 de Junio de 1904»; ambas en *Memoria...*, pp. 180 y 181.

<sup>62</sup> Véase cuadro de ARÓSTEGUI, J.: *Miseria y conciencia...*, pp. 14-16; estos pueblos se encuentran en un radio reducido en torno a Medina de Rioseco: al norte nos encontramos con Berrueces a 9 km, y algo más lejos Cuenca a 21 km y Bolaños de Campos a 25 km; y por el sur Valdenebro de los Valles a 6 km y Castromonte a 9 km (las distancias según el *Mapa Oficial de Carreteras Interactivo versión 11.0*).



Por lo que respecta a la actitud de los obreros agrícolas durante las huelgas, parece que la protesta pacífica triunfó entre los implicados, ya que de la mayoría de los acontecimientos no tenemos noticias de amotinamientos del vecindario. Además, cuando hubo actitudes violentas, éstas se produjeron en forma de coacciones, las cuales no se dirigían contra las autoridades locales o los miembros de las clases pudientes, como sucedía con los motines y alborotos que hemos visto en el invierno anterior, sino que siguieron una actitud similar a la observada por las algarroberas villalpandinas: se dirigieron contra los obreros esquiroleros que rebajaban sus salarios por debajo de lo que pretendían los obreros asociados. Es decir, se pasó de un conflicto violento de carácter *vertical* a uno de tipo *horizontal*, de enfrentamientos entre obreros. Tal fueron los casos de Valdunquillo, Castroponce y Villalón de Campos, cuyos alcaldes denunciaron que los «obreros han acordado impedir ocupación trabajadores forasteros»<sup>63</sup>. Asimismo se produjeron coacciones en Santervás de Campos<sup>64</sup> y en Villamuriel de Campos, donde «se impidió salir faenas recolección a criados propietarios»<sup>65</sup>. E igualmente, en San Pedro de Latarce, seis obreros asociados actuaron contra unos jornaleros locales que no secundaron el acuerdo de la asociación diciéndoles «que dejaran de segar y si no lo hacían se lo harían dejar a la fuerza y sino a palos»<sup>66</sup>.

Los únicos conflictos violentos de carácter *vertical* que podemos adivinar en la protesta del verano fueron los incendios selectivos. Esta acción fue una de las formas más utilizadas por los campesinos para realizar una amenaza o un ataque a la propiedad<sup>67</sup>, la cual tuvo notable éxito en la Tierra de Campos durante las revueltas de 1856<sup>68</sup>. Sin embargo, en la protesta de 1904 sólo hemos hallado algunos casos aislados. En Cisneros, en medio de la huelga de trabajadores del campo, el Gobernador Civil informaba que:

«... ha sido quemado un pajar en dicho pueblo, habiendo quedado destruido el pajar y existencias, temiendo se trate de una venganza de los obreros, por ser el dueño el único que usa segadora mecánica; ...»<sup>69</sup>

Los responsables del incendio nunca fueron hallados.

<sup>63</sup> «Telegrama del Gobernador civil de Valladolid al Ministro fechado el 24 de Junio de 1904», en *Memoria...*, p. 181.

<sup>64</sup> «Telegrama del Gobernador interino de Valladolid al Ministro de Gobernación fechado el 25 de Junio de 1904», en *Memoria...*, p. 182.

<sup>65</sup> «Telegrama del Gobernador interino de Valladolid al Ministro de Gobernación fechado el 29 de Junio de 1904», en *Memoria...*, p. 182.

<sup>66</sup> ARChV, *Libros de sentencias criminales*, año 1905 (1<sup>er</sup> semestre), n<sup>o</sup> 178; la detención de los procesados en el juicio también es recogida por Adolfo A. Buylla, en «Telegrama del Gobernador interino de Valladolid al Ministro fechado el 18 de Junio de 1904», en *Memoria...*, p. 181.

<sup>67</sup> Sobre los incendios como forma de protesta del campesinado véase HOBBSAWN, E. J. y RUDÉ, G.: *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1985.

<sup>68</sup> MORENO LÁZARO, J.: «Fiscalidad y revueltas...», pp. 132-134.

<sup>69</sup> «Telegrama del Gobernador civil de Palencia al Ministro fechado el 30 de Junio de 1904», en *Memoria...*, p. 221; la noticia también en *DP* y *El Día de Palencia (DdP)*, 30-VI-1904.

Asimismo, la prensa provincial zamorana nos señala que en Villárdiga un vecino de la localidad fue detenido como presunto autor de un incendio en los sembrados<sup>70</sup>, no conociendo sus motivaciones, ni si el detenido fue el verdadero culpable de dicha acción. El oscurantismo y aislamiento en que se enmarcaron estos incendios hace que, como en su día nos advirtió J. Maurice para el caso del anarquismo andaluz, creamos que estos incendios tuvieron mucho que ver con la extensión del «mito de los incendios» propagado por los propios propietarios como medio para justificar prácticas represivas contra los obreros sindicalistas<sup>71</sup>. A este respecto, es significativo reseñar cómo *El Socialista* denunciaba que un incendio de mieses producido por las chispas de una locomotora de tren en el campo de Boadilla de Rioseco, fue atribuido a los obreros asociados<sup>72</sup>.

En resumen, los últimos días de junio y julio de 1904, los campesinos de buena parte de la comarca castellano-leonesa de Tierra de Campos se declararon en huelga, desarrollando conflictos totalmente diferentes a los que se habían desarrollado en meses pasados, es decir, basados en la presión pasiva y en actitudes pacíficas, y donde las escasas actitudes violentas se expresaron esencialmente no contra las élites locales, sino contra los jornaleros que no estaban bajo la esfera de la asociación obrera de la localidad. La influencia y organización del socialismo había cuajado en la mentalidad campesina terracampina.

### 3.4. La segunda mitad de 1904: las últimas huelgas y la intensificación de la propaganda socialista

Tras la primera decena del mes de julio, y salvo excepciones puntuales<sup>73</sup>, la tranquilidad volvió a las relaciones laborales de la Tierra de Campos, completándose las labores de la recolección sin ningún tipo de conflicto. Solamente cuando éstas terminaron se retomó la acción huelguística en la comarca, aunque ni mucho menos tuvo un carácter generalizado sino que, debido a su excepcionalidad, podemos considerarlas fruto de conflictos locales. Esto ocurrió en Villada donde los obreros entregaron a los patronos un «pliego de condiciones para los trabajos de la sementera», pliego que no fue aceptado, por lo que se declaró una huelga que no

---

<sup>70</sup> HZ, 30-VI-1904.

<sup>71</sup> MAURICE, J.: *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 315-320.

<sup>72</sup> ES, 5-VIII-1904.

<sup>73</sup> En Villalobos la tensión entre los obreros socialistas se mantuvo durante todo el verano, como muestra que el alcalde de la localidad promulgara dos bandos, los días 19 de junio y 21 de agosto, «prohibiendo se cantaran himnos o canciones alusivas»; lo cual originó un conato de motín la noche del citado día de agosto, cuando el alcalde, acompañado de dos concejales, alguacil y secretario del ayuntamiento, realizaron una ronda de vigilancia, prohibiendo a unos mozos que cantaran. Y como uno de éstos «diera un viva a su bandera», y el alcalde «en forma violenta le impuso silencio», se produjo un alboroto que provocó que salieran a la calle «casi todos los vecinos del pueblo» protestando por la actitud del alcalde, los que se disolvieron pacíficamente cuando dicha autoridad reconoció su error; en AHPZ, *Libros de sentencias criminales*, año 1906 (tomo 1º), nº 157.

se solucionó hasta finales de septiembre<sup>74</sup>. En el mismo mes, aunque en sus primeros días, también tuvo lugar un conflicto en Villalobos, del cual no sabemos sus motivaciones ni consecuencias, pero sí que exigió la presencia de varias parejas de la Guardia Civil<sup>75</sup>. Y en octubre se declararon en huelga los empleados del taller de los señores Alonso, en Medina de Rioseco, «por no consentir que éstos impusieran un castigo injusto»<sup>76</sup>.

Buena parte de los conflictos que surgieron en esta segunda mitad de 1904 tuvieron su origen en la mala cosecha del verano<sup>77</sup>, y la consecuente mayor escasez de trabajo durante los meses invernales. Y es que la mala situación de los jornaleros terracampinos durante el invierno de 1904-05 se dejó sentir en diversas localidades. Así, en Santillana de Campos (Palencia), el 23 de noviembre se presentó una comisión de obreros ante el alcalde «poniendo en su conocimiento la falta de recursos para sostener sus familias por la paralización completa de las labores del campo»<sup>78</sup>. En similares circunstancias se encontraban los obreros de Villalón de Campos que:

«... en vista de que el Ayuntamiento no les concede trabajo de invierno, han visitado las principales casas de la población solicitando de las clases acomodadas recursos con que poder remediar en lo posible sus apremiantes necesidades [...] su situación se hace cada vez más comprometida, temiéndose que sobrevengan acontecimientos»<sup>79</sup>

En el área zamorana de la comarca la situación no era más halagüeña: en Cerecinos de Campos «a pasos agigantados amenaza la crisis obrera, temiéndose que en el próximo invierno sean muchísimos los jornaleros que no tengan trabajo, ni pan para sus hijos»<sup>80</sup>; y en Villalobos, en diciembre, se celebró una manifestación de obreros «pidiendo pan y trabajo»<sup>81</sup>. A pesar de la precaria situación de los obreros terracampinos durante el invierno de 1904-05 apenas tenemos noticias de acciones de protesta colectiva en forma de motín o huelga. Sólo a mediados de diciembre se produjo un paro laboral en Cisneros<sup>82</sup>. Y es que, como algunos autores ya han señalado, «el hambre solía tener su resultado habitual de inhibir antes que estimular los movimientos sociales»<sup>83</sup>.

Pero por encima de estos escasos conflictos, lo que realmente sorprendió a la prensa provincial durante fue la gira propagandística que realizó el PSOE por

<sup>74</sup> *DdP*, 10 y 26-IX-1904; *ES*, 30-IX-1904.

<sup>75</sup> *HZ*, 5-IX-1904.

<sup>76</sup> *ES*, 7-X-1904.

<sup>77</sup> «En la mayoría de los pueblos de tierra de Campos, han terminado las faenas de la recolección de cereales. La cosecha ha sido muy deficiente», *HZ*, 26-VIII-1904.

<sup>78</sup> *DdP*, 24 y 29-XI-1904.

<sup>79</sup> *NC*, 11-XII-1904.

<sup>80</sup> *HZ*, 10-XI-1904.

<sup>81</sup> *HZ*, 17 y 21-XII-1904.

<sup>82</sup> *DdP*, 15-XII-1904.

<sup>83</sup> HOBBSAWM, E. J.: *Rebeldes primitivos...*, p. 125.

toda la comarca encabezada por el propio Pablo Iglesias. Entre el 9 y el 31 de octubre, Iglesias dio mítines en las localidades terracampinas de Villalpando, Villamayor de Campos, Villalobos, San Cristóbal de Entreviñas (Zamora), Valderas, Gordoncillo, Sahagún (León), Villada (Palencia), La Unión de Campos y Medina de Rioseco (Valladolid)<sup>84</sup>.

De todos estos actos, del que más detalles tenemos es del celebrado en Medina de Rioseco el 31 de octubre<sup>85</sup>, cuyos discursos muestran claramente las carencias del programa socialista respecto a la cuestión agraria: en medio de doctrinas políticas defensoras de la igualdad social, ni una sola vez se hace referencia a problemas específicamente agrícolas. Por ello no es extraño la mala impresión que quedó en el líder socialista su gira propagandística por tierras terracampinas:

«¿Ha despertado grandes entusiasmos nuestra propaganda? No. Ya por falta de condiciones oratorias para mover fuertemente el sentimiento, ya también por decidido empeño nuestro de emplear más el razonamiento que la nota conmovedora, las reuniones celebradas han parecido más bien clases de escuela, que sesiones de club. La escasez de gritos y aplausos ha sido compensada con un orden maravilloso y una constante atención»<sup>86</sup>

La excursión permitió crear algunas nuevas sociedades de obreros y aumentar la afiliación de las ya existentes<sup>87</sup>, pero éste fue un éxito pasajero. Enseguida comenzó el declive del asociacionismo socialista en la comarca debido, por una parte, a la pobre alternativa que ofrecía su ideario a los problemas inmediatos del campesino, ya que marginaba a los pequeños propietarios-arrendatarios<sup>88</sup>; y por otra, al auge que tuvo el sindicalismo católico-agrario a partir de 1906<sup>89</sup>, que supo erigirse como alternativa a las relaciones laborales controladas por las élites caciquiles tradicionales<sup>90</sup> y poner en práctica obras sociales y económicas, como fueron el desarrollo del crédito agrícola o la compra en común de simientes, abonos y maquinaria<sup>91</sup>, que atendían de forma directa a la miseria y pobreza de la población

<sup>84</sup> ES, 21 y 28-X, y 4 y 11-XI-1904; también en BIGLINO, P.: *El socialismo español...*, p. 62.

<sup>85</sup> ES, 11-XI-1904, pero sobre todo véase la descripción aparecida en NC, 2-XI-1904.

<sup>86</sup> «Resultado de una excursión», ES, 25-XI-1904.

<sup>87</sup> PALOMARES IBÁÑEZ, J. M.: *El socialismo en Castilla. Partido y Sindicato en Valladolid durante el primer tercio del siglo XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988, p. 47.

<sup>88</sup> CRUZ ARTACHO, S. et alii: «El socialismo español...», p. 140.

<sup>89</sup> El éxito que tuvo el sindicalismo católico-agrario en la comarca se refleja en que dos de las más importantes Federaciones de sindicatos católicos que surgieron en España fueron originarias de nuestra zona de estudio: el *Sindicato Agrícola Regional* de Carrión de los Condes (Palencia), estudiado por CASTILLO, J. J.: *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España. La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1979, pp. 333-335; y la *Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Villalón* (Valladolid), analizado en profundidad por MARTÍNEZ, M.: *Tierra de Campos. Cooperativismo y sindicalismo agrario*, Valladolid, Institución Cultural Simancas/Diputación Provincial de Valladolid, 1982.

<sup>90</sup> Lo cual no implicó que esta nueva élite de segundo orden actuara como los viejos caciques: VILLA ARRANZ, J.: «Caciquismo y comunidades tradicionales en Castilla durante el primer tercio del siglo XX», *Investigaciones Históricas*, 17 (1997), pp. 187-188.

<sup>91</sup> CUESTA BUSTILLO, J.: *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Madrid, Narcea, 1978, p. 55.

rural castellano-leonesa, aunque no reparaban la raíz de los problemas estructurales de la economía comarcal.

## CONCLUSIONES

1904 fue un año de crisis de subsistencias y, a igual que sucedió con tantos otros años del siglo XIX, inevitablemente esta coyuntura económica negativa iba a tener sus manifestaciones de protesta populares colectivas en forma de motines y alborotos. Esto fue lo que sucedió en la Tierra de Campos durante el invierno de 1903-1904.

Sin embargo, un hecho influyó determinadamente en el cambio del repertorio de acción colectiva del campesino terracampino: la extensión y triunfo del ideario socialista entre los obreros agrícolas durante los primeros años del siglo XX. Con el socialismo llegó al obrero de la comarca un nuevo concepto de protesta colectiva basado en una planificación previa y una organización que superase los límites de la acción local –tal como lo demuestran los Congresos de Obreros Agrícolas celebrados en Villalpando y Becilla de Valderaduey–. En base a esta metodología reivindicativa, el socialismo logró canalizar el descontento campesino por la crisis de subsistencias, convirtiendo las antiguas expresiones de descontento en modernas formas de protesta basadas en la acción pacífica y en la negociación con las élites locales, lo cual se plasmó perfectamente en el desarrollo de las huelgas desarrolladas entre finales junio y principios de julio. Sin embargo, el cambio en la forma no supuso un cambio en el fondo: las reivindicaciones seguían teniendo esencialmente un carácter económico. El campesinado no buscaba a través de la movilización colectiva pretensiones revolucionarias, sino simple y llanamente mejorar de forma inmediata su precaria situación económica.

Este hecho supuso que, a pesar la importancia que alcanzó la acción reivindicativa huelguística a principios de verano del año 1904, el incipiente éxito que tuvieron en la Tierra de Campos las sociedades obreras vinculadas al PSOE y la UGT se desvaneció en poco tiempo, permaneciendo éstas de forma residual en algunos pueblos de la comarca<sup>92</sup>. El poco tacto de los líderes del socialismo, que no supieron adecuar su discurso político a las necesidades reales del pequeño campesino terracampino, hizo que éste abandonara la organización de clase en beneficio de los sindicatos vinculados al catolicismo social.

---

<sup>92</sup> Este tipo de sociedades retomaron su protagonismo e importancia cuando volvió a existir una coyuntura económica negativa en el período 1919-21 (véase REDONDO CARDEÑOSO, J. A.: «Conflictividad social en el campo castellano-leonés durante la crisis del sistema parlamentario de la Restauración: la Tierra de Campos entre 1917-1923», *Estudios Humanísticos. Historia*, 8 (2009), pp. 293-315) y en los años centrales de la II República (véase HERMIDA REVILLAS, C: *Economía agraria...*, pp. 216-271 y 293-303; y para la provincia de Valladolid, MARTÍN JIMÉNEZ, I.: *Hacia el paroxismo. Violencia política en la provincia de Valladolid (1917-1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2008).